

martes, 8 de julio de 2014

PERSONAJES DEL GAES (3)

LA SIMA DE LES CANYAES



En la boca de la " Sima de les Canyaes", el material desplegado antes del descenso.

Una de las salidas que recuerdo vivamente es la que nos llevo a explorar la "Sima de les Canyaes en Monserrat". Particularmente la ascensión de la sima y el regreso a Valencia ya de noche.

Si la memoria no me falla y no inventa demasiado, la cosa fue como sigue:

Una vez en Monserrat y localizado el camino que nos conducía a la "Partida de Les Canyaes" nos dirigimos caminando al encuentro de nuestro objetivo que era la sima del mismo nombre.

Fernando, Alfonso, Toni y yo, eramos los integrantes de la partida de exploración y topografía.



Fernado,Alfonso,Carlos.La foto la disparó Toni.

Habitualmente el desplazamiento y localización de la cavidad era una tarea ardua y tediosa que solía comenzar en el bar del pueblo para conocer el camino que teníamos que coger, la distancia aproximada hasta la zona y

detalles para reconocer la boca.

Aquel " Quid pro quo" con las personas que vivían en el lugar, solía acabar con descripciones fantasiosas sobre las dimensiones de la cueva sobre la preguntábamos. Generalmente con la desaparición de algún animal que habían soltado y luego había aparecido en alguna localidad próxima más o menos alejada.

También era corriente que los "hierros" y "cuerdas", cascos y demás artefactos, motivaran algún comentario jocoso. " ¿Per a que voleu les cordes?...¡Per a penjarse!"

A pesar de todo nuestro cuidado en obtener la mayor información, no era nada extraño pasar un buen rato buscando la boca de la cavidad y hasta no encontrarla en absoluto.

Aquel día sin embargo todo fue "Miel sobre hojuelas" y encontramos la cavidad, sin que recuerde grandes dificultades al respecto.



Alfonso y Fernando de relax antes de comenzar el descenso.

El proceso comenzaba con el clavado de "Clavijas" y " Escarpas" en las grietas próximas a la boca. De esta tarea generalmente se ocupaba Toni con más experiencia, al tiempo que voceaba con satisfacción: "Mira como canta".

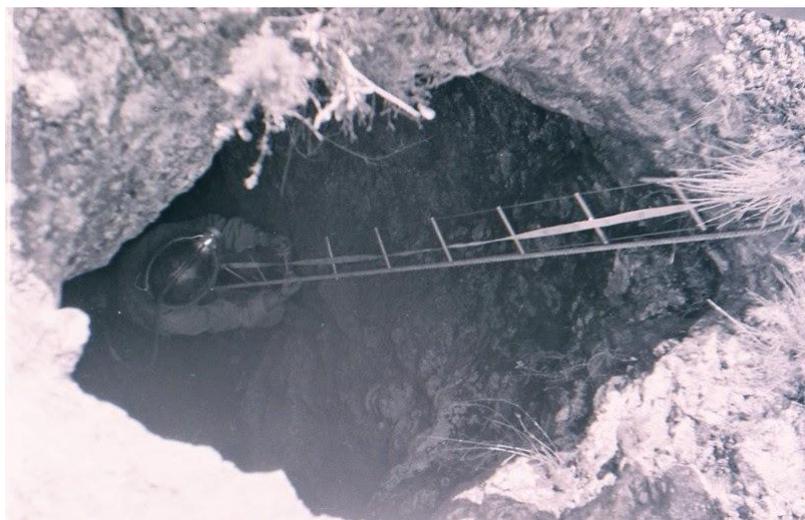
Se refería con esta expresión al característico sonido que producía el acero mientras se introducía en la grieta rocosa a golpes de martillo.

Esta era una operación delicada y que confería a todo el grupo seguridad en el descenso, por eso aprobábamos con felicidad la instalación o desaprobábamos en caso contrario.

En todo caso, no descendíamos si no había consenso en la firmeza del anclaje.

El primero en descender fue Alfonso...lba " De Punta".

Ir " De Punta" era en si mismo un rol importante y generalmente se reservaba al individuo con buenas capacidades físicas. Alfonso era pues, nuestro experto "Punta" en aquellos días, aunque Toni se moviera por las simas y cuevas como los **Varactilianos de "Obi wan kenobi" en los agujeros de Utapau.**

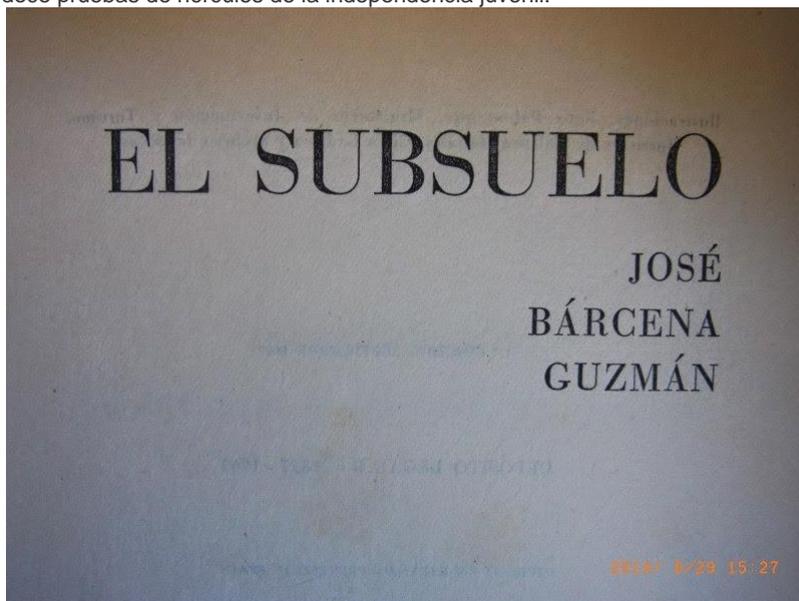


Toni descendiendo por la Electrón. Observese la cuerda de seguridad de cáñamo y la cinta métrica.

El más novato de la peña era yo y lo he seguido siendo toda la vida, ya que no hay manera ni ganas de pillar a los mayores.

Creo que fue la primera sima con la que me enfrente y todavía recuerdo la angustia que vino luego.

Entre los libros de cabecera que mencione al principio de esta colección de narraciones, estaba uno que recopilaba los arquetipos de las dificultades a las que me tenía que someter si quería ser espeleólogo con éxito. Una especie de doce pruebas de hércules de la independencia juvenil.



Este libro era " El Subsuelo" de José Bárcena Guzman. Algunas ilustraciones del libro alimentaban mis fantasías nocturnas y marcaban en cierto modo los retos espeleológicos de los años que siguieron.



Fotografía del libro de José Bárcena. El parecido con la foto de Toni en canyaes me indicaba que estaba en el camino acertado.

Aquellas fotografías y textos formaban parte de la zanahoria que se balanceaba ante mis ojos estimulando mi motivación. Años más tarde en una excursión a Piscárciano sería causa de una pesadilla que Toni no alcanzaba a comprender y que por fin después de tantos años, desvelaré en una próxima narración.

A poco de descender Alfonso, se dibujaron las primeras nubes sobre mi casco...La escalerilla no llegaba al suelo de la cavidad y Alfonso había resuelto el problema balanceandola hasta empotrarse en la diaclasa que se estrechaba unos metros más allá.

Después desenganchandose de la cuerda de seguridad que le obligaba hacia el vacío, descendió los metros que le separaban del cono de derrubios en que consistía el suelo de la sima.

La fuerte inclinación de aquel suelo, hacía que aquella maniobra te situara en una zona todavía más alejada de la ansiada seguridad del final de la sima.

Uno tras otro repetimos la maniobra y nos situamos los cuatro en disposición de continuar la exploración de aquella cavidad que se estrechaba finalmente hasta no permitirnos el paso.



Alfonso en una de los tramos finales, durante una foto de exposición.

Las tareas de topografía y el intento por mi parte de obtener por exposición algunas fotografías ocuparon todo el día.

Llegó la hora de regresar y la escalerilla se balanceaba arriba, a mis ojos inalcanzable.

Aquellas nubes que se dibujaban por la mañana en mi casco iban convirtiéndose en tormenta.

Para mi sorpresa, de manera ágil y aparentemente sin esfuerzo, Alfonso en una oposición impecable por la grieta, alcanzó la escalerilla y sujetándose a ella, hasta que finalizó el balanceo, comenzó a ascender hasta la boca.



Visión desde la base, mostrando el comienzo de las repisa, unos metros antes de alcanzar la boca exterior.

Para que nuestra subida fuera más aceptable y no tuviéramos que hacer la desagradable maniobra, Alfonso descolgó la escalerilla hasta que el primer peldaño tocara nuestros pies.

Ahí no acabo toda la tormenta.

La nueva situación exigía que uno tras otro ascendiéramos hasta una repisa que tenía una inclinación muy pronunciada hacia el vacío, nos desancláramos de la cuerda de seguridad y una vez los tres restantes del equipo estuviéramos en ella, Alfonso volvería a fijar la "Electrón" en su posición inicial y uno tras otro saldríamos a la superficie.

Aquel tiempo de espera que a mi me pareció eterno viendo como Toni se asomaba por la repisa inclinada se convirtió en una dura prueba para mi vocación.



El regreso, cansados, con peso adicional, perdidos por la orografía de "Les Canyaes" hasta encontrar la carretera y tener la suerte de que en noche cerrada un pequeño camión cuba (de los de entonces) tuviera la amabilidad de llevarnos hasta Valencia fue un acontecimiento ALTAMENTE IMPROBABLE.

Como son todas las cosas que despertaban y aun despiertan nuestra atención.

Publicado por [Carlos baiget zarco](#) en 10:07

[Enviar por correo electrónico](#)[Escribe un blog](#)[Compartir con Twitter](#)[Compartir con Facebook](#)[Compartir en Pinterest](#)

viernes, 4 de julio de 2014

PERSONAJES DEL GAES (2)



No fue la primera cámara que tuve, pero si la primera que me regalo mi padre y que me permitía hacer fotos en exposición dentro de las cuevas.

El GAES se constituyo en el año 1963, de modo que cuando entré a formar parte de la manada, el grupo llevaba dos años de andadura.

En la España de 1965 todo estaba atado. En cambio el campo y por ende las cuevas formaban parte del imaginario salvaje de mi mente.

Buscando efemérides de aquel año en la Wikipedia uno puede ver que Francisco Franco se adelantaba en doce meses al concilio Vaticano II permitiendo la lectura directa del Evangelio y las epístolas en las lenguas vernáculas.

En aquellos años ya había dejado el mundo de los espíritus y esas costuras no me afectaban emocionalmente.

Tampoco sabía que el mismo año el Che abandonaba Cuba ni que comenzaba la revolución cultural.

Muchísimo menos que Lysenko era defenestrado de la ciencia soviética y más tarde mundial.

Mi traje de los domingos olía a guano de murciélago y esa era mi mayor satisfacción entonces.

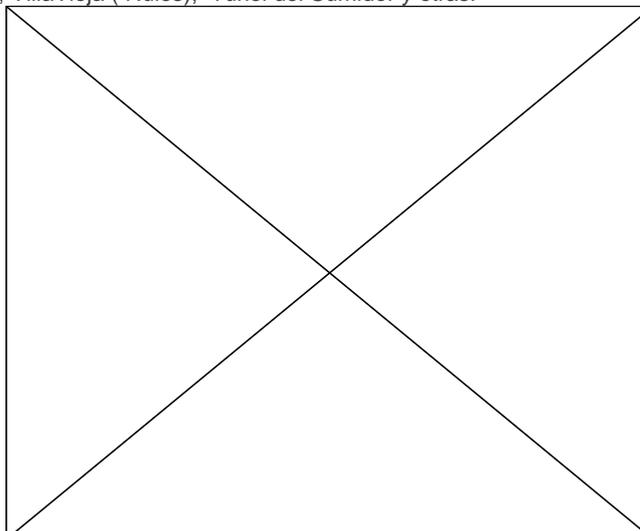


De izquierda a derecha: Mariam, Ricart, Miguel.
Foto: Toni Fornes

Muchas veces nos perdíamos en la búsqueda de cualquier cueva que hubiéramos ido a buscar y las disputas por el "mando" de la "expedición" formaban parte de las conversaciones en las largas marchas bajo el sol del levante con poca agua, poca comida y ningún dinero.

Más de una vez juntamos nuestras monedas (descontado el precio del transporte) para encargar un único bocadillo con el que reponer fuerzas al volver de las cavernas.

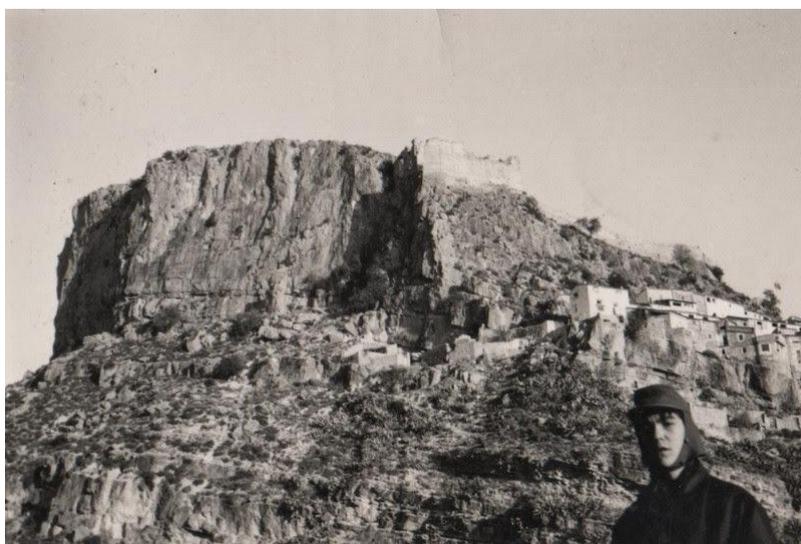
Algunos nombres de las cavidades que visitamos por entonces y que todavía residen en mi memoria son: Colom en Ribarroja, la cueva de Horquera, La sima del águila en Picasent, Maravillas de Llombay, La sima de les canyaes en Montserrat (Valencia), a las que Toni Fornes más memorioso o anotador añade Estudiantes, Taponero, Barrancondo, VillaVieja (Nules), Tunel del Sumidor y otras.



En agosto de aquel año Bob Dylan estreno su canción Like a Rolling Stone y con la música de su guitarra podríamos acompañar las imágenes.

Sin embargo eran tiempos en los que las marchas se acompañaban con canciones como " Yo tenía un camarada" o " Un flecha en un campamento". También " Un estudiante a una niña le pidió..."

Todas estas cosas y algunas más se han solucionado sin Psiquiatra...como dice Jay Gould : ¡La vida es Maravillosa".



Jose Vicente Niño alias " Montañero"

No quiero ceder a la tentación de la seriedad porque aquellos tiempos no eran serios y los de hoy tampoco. (No hay más que leer a diario los titulares de los periódicos).

Las salidas de los domingos mantenían nuestra mente ocupada en el tiempo de ocio durante la semana, los que disfrutábamos de recreo, porque Toni bobinaba motores en sus horas de descanso del trabajo y encontraba tiempo para reconstruir sobre el papel milimetrado y más tarde papel cebolla aquellas medidas y orientaciones que con la brújula y el clinómetro (casero) había tomado en la visita de la cueva.

Mientras **Antonio Fornes**, sentado o de pie tomaba las anotaciones en el papel a la luz del carburero, El estudiante " Congo" tiraba de cinta acudiendo a los entrantes y salientes de la cavidad...7,50 metros le informaba y el contestaba 97 grados.



De izquierda a derecha: Toni, Mariam, Rafael Ricart.

Cuando estoy terminando este post me entero por Toni de que la cueva de Horquera ha desaparecido engullida por la extracción de una cantera. Lástima, pensaba ir esta tarde a sacar unas fotos para seguir la historia. Solo era una cueva pequeña pero la noticia me deja muy despagado. El tiempo lo engulle todo, hasta las piedras.

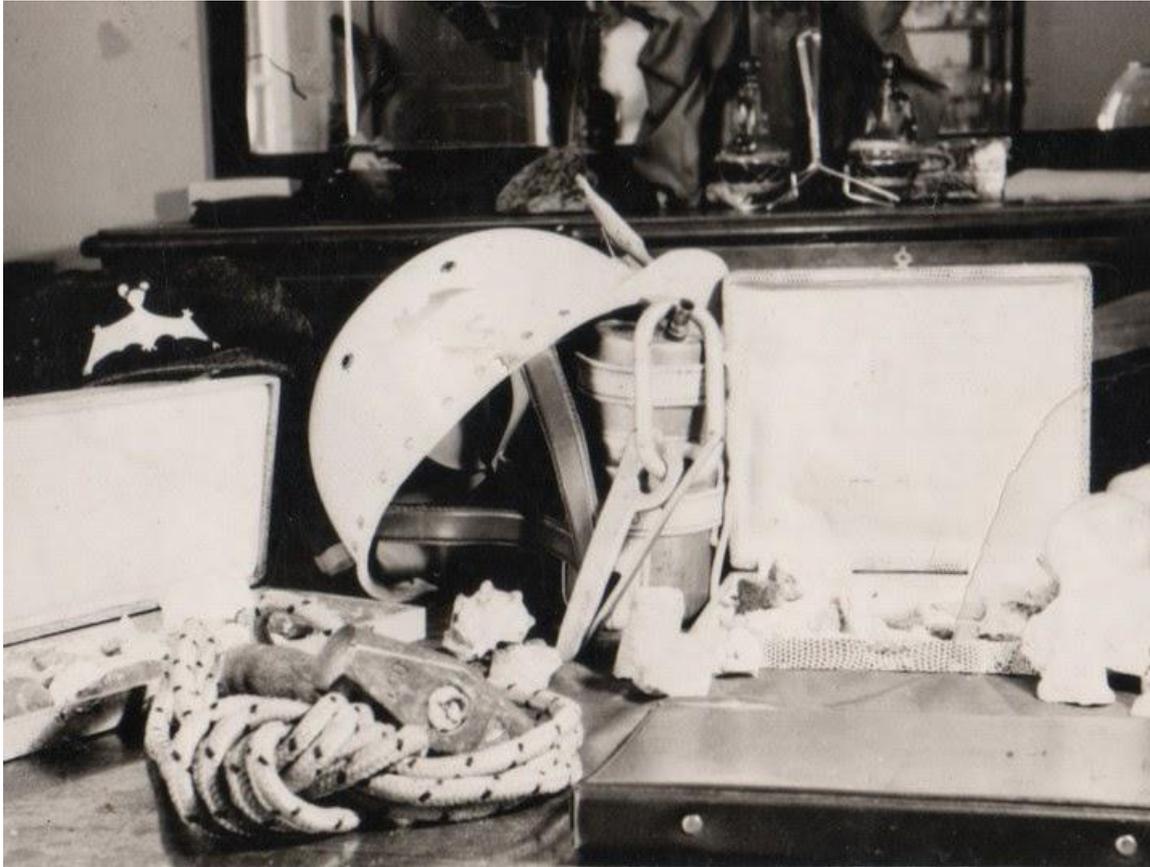
Continuará.

Publicado por [Carlos baiget zarco](#) en 6:23

[Enviar por correo electrónico](#)[Escribe un blog](#)[Compartir con Twitter](#)[Compartir con Facebook](#)[Compartir en Pinterest](#)

martes, 24 de junio de 2014

PERSONAJES DEL GAES



El emblema del GAES era el murciélago. La figura del mamífero volador iba pintada en el casco "Duraleu Forte" y en la boina paramilitar que identificaba nuestra esquizoide personalidad de entonces.

Lo que a continuación sigue son recuerdos y como tales se que están sujetos a invención.

El cariño y el ánimo de rescatar del olvido aquellos años envuelve este escrito. En la narración las personas desaparecen y son los personajes dueños de su representación.

Son pues los personajes los que están en esta historia. Sucedió entre los años 1965 y 67 y son sus protagonistas.



ALFONSO. Alto, enjuto y taciturno. Su pertenencia al grupo confería a la excursión un carácter equilibrado y seguro. Hábil trepador y físicamente fuerte.



CARLOS. Alias "CONGO" quince años, más feliz que una perdiz. (Soy el redactor de esta historia).



FERNANDO. Alias Fernandito, así se significaba que era el hermano menor de Ricardo y primo menor de Toni. De carácter alegre e imaginativo. Inquieto.



MARIAM. En cierta manera pegamento del grupo. Prima de Toni, Fernando y Ricardo. Como se decía entonces : " una mujer, en tanto que nosotros permanecíamos niños. "



MIGUEL. Alias "SEGURIDADES". De carácter tranquilo y estable, su envergadura y fortaleza hacían que la cuerda de seguridad acabara siempre en sus manos.



"MONTAÑERO" . Alias tan utilizado en nuestro grupo que acabó perdiéndose su nombre original para la mayoría de nosotros. Era la persona/mito a la que referíamos un gran número de anécdotas creíbles e increíbles.



RAFAEL RICART. Miembro ocasional de nuestras salidas, creo que en aquellos tiempos pertenecía al GESSEM y con categoría de "Consultor". Lo recuerdo todo sentido común.



RICARDO. El mayor en edad del grupo. Hermano de Fernando y primo de Toni y de Mariam. Su experiencia de ex-legionario había incorporado al grupo cierta "filosofía" e "imagen"



TONI. El alma mater y pater del grupo. Serio, equilibrado y tenaz. Hoy en día Espeleólogo universal y reconocido en el territorio nacional y grupos del extranjero.

Ahí va mi visión de nuestra historia.

Aquella Valencia, pequeña y provinciana de los años sesenta, albergaba los domingos a jóvenes y a otros no tan jóvenes en enormes corralizas que llamábamos discotecas.

No era raro que estas fiestas acabaran en trifulcas monumentales.

Había muchachos caminando hacia la marginalidad y la frontera era indefinida y confusa.

West- Side-Story invadía las frágiles neuronas de los más jóvenes con su **música** e imágenes.

En aquel contexto de absurdos, procesiones, misas cantadas, semanas santas largas y grises, navajas automáticas, camisas azules, boinas negras y peleas en CAPSA, en las que afortunadamente cuando ocurrían yo no estaba presente, se dibujaba la línea fronteriza que separaba la normalidad y la esquizofrenia.

El absurdo entretenimiento de encalar las gorras de las chicas del Loreto por otro lado, como actividad pija, no me motivaba en absoluto.

En mi solitaria tozudez, las lecturas de libros de geología, arqueología y ciencias del despacho de mi padre,

inspiraban y dirigían mi sed de aventura hacia otras metas.
Con quince años, me mostraba rebelde y atrevido como todos los adolescentes.



Pocos años antes había sido un niño dócil que finalmente abandono el internado debido a una disputa con un compañero y que termino haciendo rodar a un cura por el suelo.
Después de aquel acontecimiento le pedí a mi padre que finalizara mi encierro y afortunadamente me hizo caso.
A otros sin embargo les fue muy bien en este ambiente.



A la izquierda de la foto estoy yo con 15 años (época en la que se desarrolla esta historia) y sosteniendo el libro mi profesor Dn Rafael.

Dn. Rafael regentaba una academia laica y allí prepare el cuarto y la reválida.
En un nuevo ambiente educativo, nada severo, este profesor encarnaba un prototipo de hombre educado y cortés que luego también encontraría en el instituto Sorolla y más tarde en la facultad de ciencias. Un tipo de educador que marcó mi vida y al que me vincularía definitivamente.
En aquellos años de tránsito, mi ansia de aventura me llevaba los domingos a madrugar y en solitario coger el tren de Cullera para explorar la " Cueva del Volcán". (Aunque mi padre no compartía este modo de entretenimiento, respetaba mis aficiones.)
La cueva del volcán no era como yo creía un caldera extinguida y más tarde aprendí que era el colapso de una bóveda kárstica.
Con mi gabardina azul, una mochila y un pequeño farolito comprado en Andorra me dirigía a mis aventuras dominicales. En alguna ocasión crucé la sierra por su cumbre para volver al pueblo buscando trochas por las que sortear la impenetrable maquia pinchosa.
Fue en una de estas salidas cuando tropecé de modo accidental con el GAES, acrónimo de " Grupo de actividades y exploraciones subterráneas."



El GAES casi completo. De izquierda a derecha:
Toni Fornes, "Montañero", Mariam, Miguel "Seguridades" y el que suscribe haciendo la foto.
Faltan Fernando, Ricardo y Alfonso.

Mi aspecto debió llamarles la atención a aquellos aspirantes a Legionario-Espeleólogo o viceversa. Apoyada mi espalda contra la pared, observaba a un grupo de individuos que con aire entre curioso, amable y jocoso se habían acercado y en semicírculo me interrogaban sobre mi destino.

Las mochilas, las cuerdas y su aspecto paramilitar con gorras de las que colgaban amplios paños estilo legionario me tenían hipnotizado.

Salía su tren y me invitaron a ir con ellos.

Decline prudentemente su ofrecimiento y quede en visitar la guarida del club en el " Bar Valenciano" a la semana siguiente.

Impaciente y expectante, acudí a la cita.

El bar Valenciano estaba en una esquina al final de la " plaza del mercado" en un edificio que ahora ya no existe.

Las reuniones del grupo se realizaban en una planta superior del mismo bar y que a modo de palco se asomaba sobre la barra .

Aquella reunión y el entusiasmo de su aceptación determinó que me vinculara de inmediato al club.

Había razones de peso.

Ya no saldría solo en adelante, había encontrado otros enfebrecidos caballeros andantes que compartían mi anhelo por los misterios de las cuevas y las piedras de calcita adquirieron a mis ojos un brillo especial.

Había descubierto el ombligo del mundo y nadie hubiera sido capaz de convencerme de lo contrario. Mariam una muchacha de amplia sonrisa formaba la parte femenina de aquel grupo de guerreros y en aquella época esta circunstancia no era un tema menor.



Mariam en la playa junto a fernando y otro amigo.

La adolescencia es una edad de confusiones. Imaginas que ser es un "golpe de suerte", un camino al que se cae y como una cinta transportadora te traslada al éxito o al fracaso.

De ambas cosas, en todo caso, uno nunca se siente responsable.

Estos años felices para mi, los tendré que buscar entre las ruinas de la memoria. De tan intensamente vividos, están despedazados en recuerdos que se asoman como gotas de aceite caliente invadido por el agua. Saltan, rugen y queman sin orden ni sucesión.

La tarea que me ocupa en esta narración es la del escribiente, la del cuentista, un pegador de pedazos intentando establecer una sucesión coherente.



De izquierda a derecha: Toni, Carlos, Fernando, un muchacho de la oje y Troyano.
Foto tardía quizá ya de la época del GEVYP en la cueva de Horquera.

El pequeño grupo que formábamos, endogámico y autorreferente hacía que vivieramos en una especie de "folle a deux", en este caso de cuatro o cinco.

El único que se libraba de nuestra visión enfermiza era Toni Fornes que a pesar de ser un apasionado "Caveman" veía o a mi me lo ha parecido siempre las cosas con "seny"

Toni era y sigue siendo la persona sensata del grupo, del pequeño grupo de entonces y del gran grupo de ahora.

Toni tenía los pies en el suelo. Los demás por diferentes razones disfrutábamos de abundantes desvarios.

Este crisol del GAES, siempre lo recordare con cariño y con una sonrisa.

Imagino cuan diferente hubiese sido que mi primer grupo de contacto con la espeleo o la montaña, hubiese sido el clásico CEV o la institución dependiente del movimiento OJE, los Scouts de España, o cualquier grupo muy formalizado e histórico.

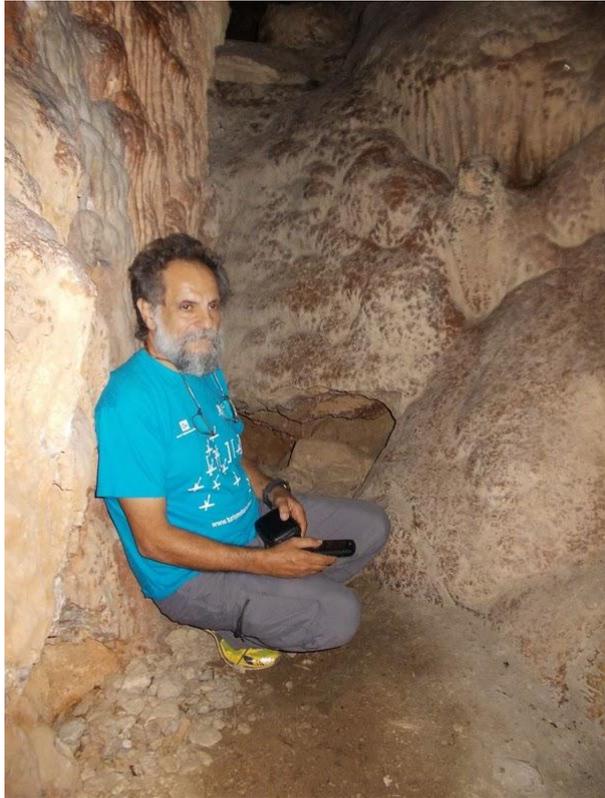
Con estos y otros grupos tuvimos más tarde relación e hicimos buenos amigos, pero las experiencias personales que saco de aquella primera vivencia con el GAES les atribuyo un valor pionero que no hubiera podido desarrollar en otro medio.

Aquel pequeño nicho de bar Valenciano, era diferente, loco y acogedor como el camarote de los hermanos marx.



Puede que sea la primera topografía de la cueva del Colón
o al menos me gustaría que lo fuese.

Cuando entre a formar parte del GAES, el grupo andaba empeñado en obtener una continuación a pico y pala de la cueva del Colón. Los domingos, participaba entusiasmado en la tarea de introducirnos en la gatera terminal de la cavidad para sacar piedras, con la esperanza de que un soplo de aire, tarde o temprano refrescaría nuestro rostro y una enorme galería inexplorada se iluminaría con la luz de nuestros carbureros.



Este año pasado volví a visitar la pequeña gatera terminal
como una especie de peregrinación.
Han pasado 48 años desde entonces.

Estos primeros años de "de cuevas", actividad a la que mas tarde aprendí a llamar espeleología, fueron para mi en la adolescencia un molde de personalidad que he conservado junto con los amigos de entonces durante toda la vida.

Continuará.